

Sagnier, representante del mismo en Cataluña, se halla perplejo, no sabiendo que personalidad nombrar para no herir susceptibilidades, tal es lo arduo del problema.

De un lado los *ancianos* del partido con sus vicios y achaques tratan de mangonear el cotarro como en sus buenos tiempos, sin tener en cuenta que la fuerza que representaban se halla totalmente aniquilada y que en la actualidad no hay quien tolere su chochez, mandada retirar por haber pasado á la historia. El elemento joven con mejor acierto, trata de ampliar los moldes viejos dando nueva orientación al partido, más en armonía con las corrientes modernas, lo cual, visto con recelo por algunos estantiques, originan la discrepancia que les mantiene separados.

Ante tales disidencias cabe preguntar: ¿quién será el jefe? El Sr. Estrada alcalde que *padecemos*, no ha de ser, puesto que con su nombramiento sus antiguos correligionarios no le consideran como á tal y sus amigos, accidentales, que fueron los que por conveniencias personales le encumbraron á desempeñar el cargo (que en confianza, le va muy ancho) tampoco le tienen gran estima, puesto que públicamente dicen, que sólo el afán de figurar le ha llevado á este callejón sin salida, calificándole de político *auxiliar* y otros piropos que por rubor me callo. Ante estos hechos, entendemos que al Sr. Estrada, puede considerársele como en situación en cuartel.

D. Buenaventura y D. Camilo, verdaderos sietemesinos del partido, tienen poca autoridad para regir los destinos comarcales de la abigarrada comparsa conservadora y por lo tanto se les declara *Útiles condicionales*. No les queda otra salvación que llamar al pollo Pepe *el huevero*, hombre de arraigo, de cualidades nada comunes, administrador *listo* de cédulas, consumos y plazas mercado, amigo íntimo del *Debe* reñido con el *Haber*; este es el hombre que por derecho propio ha de ocupar cargo tan codiciado. Si se tiene en cuenta no sólo los méritos personales, si que también sus múltiples y valiosas relaciones de personajes de valía, la faz del distrito cambiara de tal manera que

nuestra desgraciada villa se convirtiera en verdadera tierra de promisión en la que el arrendatario de cédulas y otros impuestos obligatorios serán considerados como cosa de lujo. Y los investigadores que nos han hecho sonrojar en alguna ocasión, desaparecerán como por arte de encantamiento. Cuando á instancia de sus numerosos amigos y correligionarios le obligaron aceptar el cargo de concejal, fué tal la alegría de todos los vecinos que á coro exclamaban: «se salvó la situación: este es el hombre que por incuria nos merecemos».

Hacemos votos para que se cumpla nuestra predicción, sólo por tener el gusto de ver unidos en matrimonio morgénatico á don partido moretista con doña conservaduría de camama, que es á lo que se tira, si no hay quien corte la amarra.

SESIÓN DEL AYUNTAMIENTO

El Alcalde señor Estrada, declaró abierta la sesión á las ocho y cuarto, hora reglamentaria que empieza en este mes hasta en Octubre.

Asistieron en ella la mayoría de los concejales. Después de leída por el Secretario el acta de la sesión anterior fué aprobada por unanimidad.

Acto seguido se dá lectura de un *besa la mano* de la Madre Superiora del Santo Hospital, dando las gracias á la Corporación por el interés que se tomó en pró de la suspensión de su traslado.

Leyéronse otras dos, correspondientes al Sr. Jefe de telégrafos y correos, y del Alcaide de la cárcel, dando cuenta de su toma de posesión y ofreciendo al par sus servicios oficiales y su amistad particular.

Aprobáronse varios dictámenes, y después de largo debate se aprobó provisionalmente el horario del alumbrado público, presentado por la Comisión respectiva.

No habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las nueve menos cuarto.

RISA (1)

Era una noche sin luna,
Los faroles apagados
porque así la compañía
los cobra como alumbrados,

La gente que se divierte
salía de los teatros
encontrándose á obscuras
sin poder dar un paso.

Aquello era horroroso.
Las señoras con espanto
temían ir á sus casas
por miedo de algún quebranto

“Yo no salgo más de casa
ni por la noche al teatro”,
decía una señora
llena de furia y enfado.

Y la razón le sobraba,
porque vaya, esos bromazos
de dejarnos como muertos
ya es algo demasiado.

“Sepultarnos ya con vida
eso sí que no lo aguanto”
gritaba un pobre marido
que nada tiene de majo.

Y en fin, de maldiciones,
anatemas y otro tanto
llovían contra la empresa
de nuestro gas *apagado*.

“¿Pero quién tiene la culpa
de todo eso tan raro?”
preguntaba uno del fisco
con ademán *campechano*.

“La culpa la tiene un chico
que vende arroz muy barato”,
contestó un adroguero
con tono algo enfadado.

¿Y quién es ese tunantillo
que es tan listito y tan guapo?

Es un edil *arrossaire*
que se las da de ilustrado,
y como anda de noche
y no quiere ser *filao*
le convienen las tinieblas;
¿comprende V., señor Paco?

Son asuntos del arroz,
y así se pasan los sacos
del azúcar y canela
y otras cosillas ¿estamos?

Con mucha más libertad
y sin temer ningún daño
¿comprende ahora el por qué

(1) En la *Risa* irán saliendo todos aquellos personajes públicos, corporaciones y entidades que se hagan dignas de figurar en dicha sección, al objeto de que nuestra *Risa* les sirva de enmienda y perfeccionamiento en sus actos públicos.